

"Eso es Iglesia - das ist Kirche"

En memoria del Arzobispo emérito Dr. Oskar Saier

"Tu has sembrado Iglesia Universal, ahora lo puedes cosechar." fue lo que escribí al fallecido Arzobispo em. Dr. Oskar Saier pocos días antes de su muerte el 3 de enero del 2008. Estas líneas tienen relación con la gran cantidad de noticias que me habían llegado en los últimos días y semanas de nuestro país hermano, de que allí se estaba rezando por "Monseñor Oscar", para acompañarle en estas últimas horas difíciles de su vida. Quien conocía al fallecido Pastor, sabía que él recibía estos mensajes con satisfacción y consuelo. Sólo Dios sabe cuanta fuerza le han dado las oraciones de aquellos que hicieron sus peticiones en todo el mundo. El Arzobispo, Mons. Dr. Robert Zollitsch, pidió en su carta navideña a los misioneros de origen friburgense que recen por la salud de su enfermo antecesor.

Nadie podía contar con que el hijo de un campesino del valle de Wagensteigtal fuera capaz de abrir tanto las puertas de la Arquidiócesis de Friburgo a la Iglesia Universal. A pesar de que hubiera podido ampliar el número de sus viajes intercontinentales, casi todas se habían limitado hacia el país hermano Perú. Comentaba a menudo sobre su viaje a Cuba, al lado del Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, que al parecer fue una experiencia clave. Una vez le pude acompañar a Brasil (1993); en la época de mi antecesor Prelado Mons. Dr. Zwingmann también realizó una breve visita al Ecuador - pero su corazón pertenecía más y más al Perú. Aprendió el idioma de ese país y no menos las melodías e instrumentos de la cultura andina que le encantaban. ¿Acaso se había logrado una conexión en su corazón entre su patria -la Selva Negra- y el altiplano en los Andes del "Perú profundo"? Recién llegaban los grupos juveniles en recepciones, misas y fiestas y el ánimo del Arzobispo de la lejana Alemania florecía cuando escuchaba sonidos de quena y zampoña. Mientras escuchaba muy atento los ritmos y bailes, podía ser que alguna personalidad importante tenía que esperar para poder saludar al ilustre visitante de Friburgo. Y de manera casi pícaro explicaba a sus interlocutores la estructura de la marinera - de pronto el estudioso en derecho canónico se convertía en experto en danzas latinoamericanas.

Una persona que está al tanto de los desafíos que significa el cargo episcopal, sabe que Oskar Saier lo tomaba primero como un servicio y después lo sentía quizás también como una carga, gozaba de estos viajes largos en los cuales él de pronto se transformaba, donde no sentía la responsabilidad inmediata, y esto comenzaba muchas veces ya desde el vuelo de ida; uno podía observar a un ser humano interesado y ansioso de nuevas sensaciones, que gozaba literalmente de que con su decisión en favor de la Iglesia Universal, había abierto a él mismo y a otros un horizonte que se convertía en una bendición para toda la Arquidiócesis. Aquí no se trataba de un turismo barato, el programa "in situ", muchas veces llenado con actividades de toda índole, implicaba para el ilustre visitante mucha fatiga. Inolvidable el largo viaje interminable en un clima tropical en una combi sin aire acondicionado, cientos de kilómetros desde la capital Lima hasta Chiclayo durante su viaje de despedida en el año 2002. Que este iba a ser su último viaje, lo sabía en aquel momento sólo él. Algunos colegas episcopales en el Perú lo percibían - y lo nombraron en esa ocasión miembro honorario de la Conferencia Episcopal Peruana y lo condecoraron con la Medalla de Santo Toribio: la máxima distinción eclesial que uno puede recibir en el Perú. Ya había sido condecorado por el Estado peruano con la "Orden El Sol del Perú en el Grado de Gran Cruz", a solicitud de su gran amigo, Cardenal Juan Landázuri Ricketts, con quien fundó la Partnerschaft en el año 1986. Cuando murió este gran personaje del Episcopado de América Latina en enero de 1997, no transcurrió ni mediodía después de haber recibido la triste noticia del Perú y ya se había decidido que el Arzobispo Oskar participe en el entierro. Este gesto de solidaridad hizo que él como Pastor de la diócesis hermana recibiera gran aprecio. También a través de estas decisiones "políticas" se sembraba Iglesia Universal.

No sólo regalaba su interés y su tiempo a sus colegas en el Episcopado o a los embajadores o grandes políticos. No, también las partner-parroquias y capillas en los Pueblos Jóvenes, desde Villa El Salvador hasta Huaycán, desde Pro/Lima hasta Churín en los Andes podían contar con la visita de Mons. Oskar, en los primeros años de la Partnerschaft hasta también a veces en situaciones peligrosas. Recuerdo una visita a una partner-parroquia, donde no se podía tener en claro hasta que punto estábamos en la mira del grupo terrorista Sendero Luminoso. El miedo se podía percibir en la cara de los anfitriones. Inolvidable fue la Misa de un domingo por la tarde en un Pueblo Joven en las afueras de la capital peruana, en una capilla de esteras, cuando una joven peruana de pronto comenzó a llorar. Al final de la celebración se le preguntó a la joven del porqué de su emoción. Ella se sentía abrumada por el hecho de que un Arzobispo de la tan lejana Alemania celebrara con ella y sus pobladores la Eucaristía usando una mesa de madera como Altar y como piso arena del desierto. Aquel Obispo que a veces miraba con lupa que en las sacristías de su diócesis todo estuviera en orden y en la liturgia no se escapara ningún detalle, mostraba su corazón en una faceta distinta en el otro lado del Atlántico, con lo cual él se convertía en primer lugar en un sacerdote. Cuando el Arzobispo emérito refirió en su homilía de fin de año en 1996, que uno de los rehenes de la Embajada japonesa era el jesuita P. Juan Julio Wicht, a quien en una carta había prometido la oración de la Arquidiócesis de Friburgo, le pudo contar algunas semanas después personalmente los detalles de fondo de la carta de Friburgo al rehén ya liberado. Su único comentario fue preciso e insuperable: "Eso es iglesia - das ist Kirche."

También después de su renuncia al cargo de Arzobispo, el interés de Oskar Saier por el Perú continuó. Durante el 20º Aniversario de la Partnerschaft en el año 2006, Mons. Salvador Piñeiro, Obispo Castrense, le entregó la versión peruana de la Medalla de la Partnerschaft: Mons. Oskar Saier nombró hace 10 años a Mons. Salvador -hasta ese entonces- único Canónigo honorario no europeo de la Catedral de Friburgo. Desde 2002, después de cada viaje al Perú que tenía lugar sin su participación personal, Mons. Oskar Saier preguntaba hasta los mínimos detalles y solicitaba que le muestre las fotos y los informes - junto con una amable hospitalidad en su "vivienda de jubilación", que quedará imborrable en el corazón de los que la pudieron experimentar. En estas ocasiones podía dar rienda suelta a su corazón y hacer comentarios que durante sus años activos nunca se atrevía a decirlo, salvo -de repente- en la sala de la Parroquia de Habla Alemana en Lima, con una cerveza y el pisco sour obligatorio, donde se podía percibir la dimensión pastoral de sus pensamientos, lo cual no se articulaba siempre con el cargo y la dignidad de su lugar en la jerarquía de la Iglesia Católica. Yo estoy seguro - que desde el lugar en que ahora se encuentre - seguramente no podrá evitar una sonrisa. "Scientes sciunt" solía de decir.

El Arzobispo Dr. Oskar Saier, quien no siempre le fue fácil con el centro de la Iglesia Universal, se convirtió para la Arquidiócesis, la cual condujo durante 24 años, en un pionero de la Iglesia Universal, "in vinculo communionis". La fundación y el desarrollo de la Partnerschaft con el Perú siempre será una marca imborrable de su Pontificado en la historia de la Arquidiócesis de Friburgo. Ahora son otros los que pueden cosechar lo que él sembró a nivel de Iglesia Universal. En esta herencia hay un compromiso que perdura. Pero en primer lugar hay que meditar fielmente sobre todo esto y mucho más, en esas "memorias de Iglesia Universal" del Arzobispo Oskar Saier a quien el Señor de la Iglesia llamó. Y debemos decirlo con gran simpatía y un agradecimiento de todo corazón: Eso es Iglesia.

10 de enero del 2008, día de los funerales en la Catedral de Friburgo

Mons. Wolfgang Sauer

Canónigo honorario de la Catedral de Lima